

llegado á los Estados del sur, procurando antes cautivar á la hembra con sus ejercicios de alto vuelo. Su nido se halla en la cúspide de una encina ó de un pino muy alto, á orillas de un río ó de una laguna, y se asemeja bastante al de la corneja; la parte exterior se compone de ramas secas, mezcladas con musgo de España, y está relleno de yerbas y plumas. Los cinco ó seis huevos que pone la hembra cada vez, son de color blanco verdoso, con manchas irregulares de un tinte pardo oscuro en el extremo grueso. El macho y la hembra cubren alternativamente, y se alimentan uno á otro. En el momento de salir á luz los hijuelos están cubiertos de un plumon amarillento, mas no tardan en adquirir sus primeras plumas; en el otoño se asemejan ya mucho á sus padres, y en la primavera tienen su plumaje definitivo.»

CAUTIVIDAD.—Hasta aquí no ha sido posible conservar largo tiempo á esta hermosa ave cautiva: un individuo que tuvo Audubon varios días, rehusó comer, y hasta vomitó todo cuanto contenía su estómago. Permanecía inmóvil, con las plumas erizadas, y solo cuando le cogían por las alas trataba de hacer uso de sus uñas: murió de aniquilamiento.

LOS MILANOS—MILVUS

CARACTÉRES.—Los milanos son rapaces de tamaño regular y formas esbeltas; el pico es endeble y relativamente pequeño, algo corvo en la base, con gancho bastante largo, muy hendido y sin escotaduras en el borde; los tarsos son cortos y están cubiertos en su cara anterior de un escaso plumaje hasta la region de los talones; los dedos, de regular tamaño, tienen garras poco corvas; las alas son relativamente muy grandes y largas; la cuarta rémige es la que se prolonga mas; la cola, de bastante longitud, se bifurca mas ó menos; las plumas son grandes, poco compactas y erizadas; las de la cabeza largas y puntiagudas, como las del pecho.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Las seis especies que se han distinguido habitan el antiguo mundo.

EL MILANO REAL—MILVUS REGALIS

CARACTERES.—El milano real, llamado tambien *milano rojo*, *milvido bifurcado*, *rojizo*, *milano de las gallinas*, etc., y considerado por varios ornitólogos como tipo de un subgénero independiente, es un ave de rapiña magnífica, de 0^m,65 á 0^m,67 de longitud por 1^m,40 á 1^m,50 de punta á punta de las alas; estas miden 0^m,50 y la cola 0^m,38. Distinguese de sus congéneres europeos y de todos los milanos en general por su cola bifurcada hasta unos 0^m,10 de la extremidad. En el macho adulto, la cabeza y la garganta son blancas; todas las plumas presentan en el tallo una línea angosta de color pardo oscuro; las de la cabeza tienen un brillo rojizo claro; la parte posterior del cuello, la nuca y la anterior del pecho son de un rojo de orin; las plumas del dorso y de los hombros de un pardo oscuro en el centro y orilladas de rojizo; el vientre, el resto del pecho y el plumaje de los pies de un bonito rojo de orin, con líneas negras de regular anchura en el tallo de las plumas; las rémiges primarias son negras, con la base blanca; las secundarias, negras tambien y de brillo metálico pardo rojizo y con estrechas fajas trasversales oscuras; las pequeñas tectrices de la parte inferior de las alas son rojizas, con manchas negras; las grandes de este último tinte, orilladas de rojizo; las rectrices del centro son de un rojo de orin; las exteriores negruzcas, con lustre pardo hacia la punta y orilladas de un angosto borde blanco sucio; las rémiges y rectrices son blancas en la cara inferior, con estrechas fajas trasversales negruzcas. La hembra tiene la cabeza mas oscura; el dorso de un pardo mas igual; el color rojizo suele

ser mas claro; las manchas negras y los bordes de las plumas mas estrechos y oscuros que en el macho. Los ojos son de color de plata; el iris de un amarillo pálido en los adultos; el pico amarillo en la base, azulado en los individuos de mediana edad y siempre negro en la punta; la cera y los pies son amarillos (fig. 160). En los pequeños todos los colores son mas claros y sucios; las líneas de los tallos menos marcadas; la mayor parte de las plumas tienen anchos bordes amarillos; la pupila es parda; el pico negro; la cera y los pies de un amarillo pálido.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Las llanuras de Europa desde el mediodía de Suecia hasta España, y desde aquí hasta la Siberia, son la patria de esta ave rapaz que Schiller ha designado con el título de *rey de los aires*. Dentro de esta área de dispersion, bastante extensa para semejante especie, el milano real no se encuentra en todas partes, ni siempre tampoco en regiones análogas á otras que habita. En el sur de la Escandinavia abunda mas de lo que podria suponerse y hasta es comun en algunas partes; en Dinamarca está diseminado en todas las islas, mientras que en Holanda y Bélgica solo se le ve de paso; anida en Francia, Portugal y España, lo mismo que en todos los parajes convenientes del sur y centro de Italia; por Grecia no pasa sino cuando emprende sus viajes, pero en cambio se le observa en todas las llanuras del Danubio, y con bastante regularidad en las de Polonia; en el mediodía de Rusia solo anida por casualidad; en Alemania lo hace en la parte llana de la Turingia, en la Marca, Sajonia, Brunswick, Hannover, Prusia Rhenana, Mecklenburgo, Pomerania, Posen, y en las provincias de la Prusia occidental y oriental. En todos estos países habita continuamente los sitios convenientes, mientras que parece faltar en algunas regiones de Westfalia y de la Silesia superior; en Baviera solo se encuentra en las vastas llanuras, y en el suroeste de Alemania está representado por sus congéneres.

No visita las regiones montañosas de este país sino durante sus viajes; preséntase regularmente á primeros de marzo y permanece hasta principios de octubre; en los inviernos poco rigorosos se quedan algunos en el país, cuando creen que no les faltará el alimento. En sus viajes se reúnen á veces numerosas bandadas de cincuenta á sesenta individuos, que al parecer viven juntas durante todo el invierno. Cerca de Toledo vimos en medio del invierno una bandada de al menos ochenta individuos, que cazaban juntos durante el día y pasaban la noche en un bosquecillo situado á orillas del Tajo. En verano solo suelen verse en la misma region algunas parejas del milano real. En sus viajes por el noroeste de Africa hasta las islas de Cabo Verde, muchos individuos cruzan todos los años repetidas veces por el estrecho de Gibraltar. Algunos permanecen en los países donde se hallaban, aumentando así el número de los que desde hace mucho tiempo habitan la region del Atlas y las islas Canarias.

En otro tiempo figuraba esta rapaz en algunas ciudades de Europa, como actualmente el milano parásito y el govinda en Africa y la India. «En tiempo del rey Enrique VIII, dice Pennant, se vieron en las calles de Londres muchos milanos atraídos por los restos de toda clase que se arrojaban en la vía pública; eran tan poco tímidos, que iban á coger su presa en medio de la multitud; y estaba prohibido matarlos.»

El bohemio Schaschek, que visitó Inglaterra en 1461, dice que nunca ha visto mayor número de milanos reales que en Londres, y Belon asegura no haber encontrado diferencia entre el Cairo y Londres en cuanto á los milanos que allí habitan. Hoy dia, las condiciones han cambiado; esta ave, antes tan comun en toda la Gran Bretaña, ha sido exterminada en este país, y solo anida en algunos puntos de Escocia.

A pesar de su nombre, este milano no tiene nada de real:

es perezoso, bastante pesado y asaz cobarde; su vuelo es lento, pero muy sostenido, y no parece sino que nada en los aires; algunas veces está un cuarto de hora sin dar un solo aletazo, guiándose entonces tan solo por los movimientos de su cola. Tan pronto se remonta á una altura donde apenas le puede seguir la vista, como vuela rasando el suelo, sin hacer esfuerzo alguno.

Su marcha es defectuosa; mas bien salta que anda; cuando está posado en un árbol recoge el cuello todo lo posible y entonces parece que la cabeza está entre los hombros; no deja colgar la cola en línea recta, sino que la inclina un poco hacia adelante, á lo cual se debe que sus formas, vistas de lado, presenten un perfil singular. De todos los sentidos, la vista es evidentemente el mas desarrollado, como ya lo demuestran los hermosos ojos, pero mas aun el proceder del ave cuando volando á inmensa altura distingue cualquier presa ó un grande buho; el oído, y quizás tambien el tacto, son despues los mas perfectos, mientras que el gusto y el olfato parecen tener poco desarrollo. En cuanto á inteligencia puede competir con todos los halcones que habitan en Alemania; y mejor que cualquiera de estas aves sabe acomodarse á las circunstancias. Distingue con gran seguridad al cazador del campesino, y aléjase de los pueblos donde ha sufrido persecucion, presentándose en otros con tanto atrevimiento como sus congéneres. Un milano real observado por Stoelker examinó todos los días el pueblo posándose en árboles bajos en medio de las casas. Al ver esta familiaridad, Stoelker empezó á darle alimento, y tuvo la satisfaccion de verle llevarse la carne y las aves desplumadas, puesta solo á diez pasos de distancia de la casa. Una vez que se le colocó una trampa describió sus círculos muy cerca de esta, lanzó un grito y aléjose; cuando se le acechaba no parecia, y de este modo salió siempre ileso. Otro individuo visitaba con regularidad las fuentes para buscar allí las entrañas de pescado ó los despojos de la carne; no hacia caso de la gente, ni tampoco le espantaban los tiros que se le dirigian. El milano real revela tambien su inteligencia cerca del nido ó en cautividad. Su voz, poco agradable, es muy sostenida; tiene algo semejante á una risotada y al balido de la cabra, pudiendo expresarse poco mas ó menos con las sílabas *hikikiaae*; en el período del celo deja oír unas extrañas triolas. Se alimenta de mamíferos pequeños, de pajarillos que no pueden aun volar, de lagartos, serpientes, ranas, sapos, langostas y lombrices de tierra; en las granjas arrebató los pollos, dando mucho que hacer á los que guardan las ocas; es perjudicial á las cacerías, porque extermina los lebratos y las perdices. A fuerza de hostigar á los halcones, consigue tambien quitarles su presa. Sin embargo, á pesar de todos sus defectos, el milano real es una de las aves mas útiles de nuestros países por la infatigable actividad con que persigue á las nubes de arvicolas que devastan nuestros campos. Diariamente extermina un considerable número para su propio alimento ó el de sus hijuelos; y cuando se considera cuántos insectos y roedores nocivos devora, inclínase uno á perdonarle que arebata algun animal. Si no fuera tan impudente y mendigo, y no obligase á los halcones á cazar mas de lo que necesitan para sí mismos, le asignaríamos un lugar honroso entre los protectores de la agricultura.

Entre los cazadores pasa por un hecho indisputable que el milano real es en extremo perjudicial para la caza y todo el mundo se cree por consiguiente obligado á exterminar los adultos y las crias cuando es posible. A decir verdad, es una de las mas inofensivas de todas nuestras aves rapaces; el individuo que Stoelker observó, por ejemplo, no espantaba ni á las gallinas ni á las palomas del pueblo que visitaba, manifestando mas afición á las aves muertas que á las vivas.

Tambien su pesca, que efectúa con bastante regularidad y á cuyo efecto recorre á veces distancias de 25 á 30 kilómetros, parece mas peligrosa de lo que es en realidad, prescindiendo de que raras veces tiene la suerte de apoderarse de un pececillo; sus esfuerzos tienen por objeto mas bien coger ranas que devorar los escamosos habitantes de las aguas. Solo en la época del celo es verdaderamente perjudicial para las aves domésticas y para la caza.

Poco despues de su llegada, en la primavera, el milano real comienza ya los preparativos para la reproduccion. Cuando le es posible, fabrica su nido en el mismo sitio del año anterior, pero no siempre se sirve del que ocupó antes; si encuentra uno de corneja ó halcon, conténtase con él, y de lo contrario construye uno nuevo. Despues de haberse divertido mucho tiempo retozando en los aires por encima del bosque elegido, la pareja escoge al fin cierto árbol, que generalmente es el mas alto, aunque á veces no les conviene por ningún concepto; nunca distinguen entre los árboles frondosos y las coníferas. El nido, situado tan pronto en las ramas de la copa, como en una rama lateral, tiene poco mas ó menos un metro de diámetro; su construccion no difiere mucho de la de un nido de buzardo ó otra rapaz, pero el milano real tapiza la cavidad con trapos y papel, y no elige siempre para esto el material mas limpio. Koenig-Warhausen asegura que el exámen del nido puede ser á veces muy desagradable, porque este milano recoge muchas veces el papel mas sucio, segun lo han reconocido otros observadores; y en cuanto á los trapos, procedentes por lo regular de cualquier monton de estiércol de los campos, no son por lo tanto menos repugnantes. Algunas parejas del milano real han llevado á su nido todo un monigote que se habia puesto para ahuyentar á los pájaros; otras robaron á la lavandera la ropa tendida en la cuerda, para rellenar con ella su nido. La puesta se compone de dos á tres huevos, raras veces de cuatro, en extremo semejantes á los del buzardo comun, con la única diferencia de ser por lo regular un poco mas grandes. Su diámetro longitudinal es de 0^m,059 á 0^m,062, y el trasversal de 0^m,045 á 0^m,047. En la cáscara, de grano fino pero sin lustre, predomina el color blanco verdoso, con manchas y líneas de un pardo rojo oscuro. Parece que solo la hembra incuba, pues mientras cubre los huevos siempre se ve al macho ocupado en buscar para su compañera el alimento necesario. A las cuatro semanas los polluelos salen del cascaron y ambos padres les llevan abundante alimento. Su voracidad iguala á la de otras aves de rapiña y obliga á los adultos á cazar casi continuamente, siendo la causa de la mayor parte de sus fechorías. La hembra empolla con tanta afición que á menudo es menester dar varios golpes en el árbol antes de que abandone el nido; pero cuando los polluelos están mas desarrollados y no necesitan tanto la ayuda de los padres, estos toman mas precauciones; huyen á tiempo apenas se acerca un hombre, y no se ponen jamás á tiro aunque les llamen sus hijuelos; limitanse á dejar caer el alimento desde la altura. Stoelker pudo reconocer con cuánta inteligencia ayudan á sus hijuelos: habiendo hecho subir á un hombre á un nido del milano real, los adultos lanzaron al aire al hijuelo mas pequeño, que no queria seguir á sus hermanitos, auxiliándole despues en la fuga; de modo que cuando el hombre llegó al nido, ya estaba desocupado.

CAUTIVIDAD.—El milano real cautivo se domestica pronto si se le cuida bien. Si se le coge adulto, segun la observacion de Stoelker, suele conducirse de una manera muy extraña en presencia de un hombre: finge estar muerto, échase en tierra permaneciendo inmóvil; déjase caer de la percha con las alas y la cola pendientes; abre el pico y hasta